



# Magdalena León Gómez

*Una vida de activismo intelectual*

*Texto de* Vanessa Gómez Pereira



15 • OCTUBRE

Día Internacional de  
las Mujeres Rurales



Suecia  
Sverige

 ONU  
MUJERES 

Octubre 15, 2020

# Magdalena León Gómez

## *Una vida de activismo intelectual*

Escrito por: Vanessa Gómez Pereira

---



Magdalena León Gómez. 2018



Magdalena León Gómez. 1964

*“No hay un campo de la actividad humana que no haya sido en algún momento un ámbito de disputa de los estudios de género.*

*Recibo hoy esta distinción como un reconocimiento al tema que nos ocupa, como reconocimiento a un sinnúmero de mujeres en su diversidad, que desde el movimiento de mujeres y feminista hemos recorrido el camino de las reivindicaciones de los derechos de todas las mujeres”, Magdalena León Gómez, acto de entrega del doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia, 2018.*

Para quienes han sido formadas en los Estudios de Género en Colombia y en la región su nombre es un referente: Magdalena León Gómez es una de las grandes intelectuales feministas latinoamericanas. Es autora y coautora de trabajos precursores en las ciencias sociales que abrieron camino para el actual campo de los estudios de género, dieron vitales insumos para el activismo e impulsaron reconocimientos fundamentales en el debate y en la política pública nacional e internacional. Estudios como *Mujer y Capitalismo Agrario* (1980) o *Género, propiedad y empoderamiento* (2000) constituyen hitos fundacionales del problema de la cuestión agraria y el género en América Latina.

Magdalena fue también una de las primeras feministas en salir a las calles a exigir derechos laborales y de seguridad social para las trabajadoras domésticas en Colombia. Es una investigadora

valiente e incansable, maestra de generaciones, su práctica convoca y atrae. En septiembre de 2018, la Universidad Nacional de Colombia le otorgó el Doctorado *Honoris Causa* por una trayectoria ejemplar en el mundo académico y una vida consagrada a la defensa de los derechos de las mujeres.

ONU Mujeres junto a la Universidad Nacional de Colombia iniciaron el estudio de su vida y obra en conmemoración de su legado en el marco de los 25 años de la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing. Este artículo es un avance de este estudio.

\* \* \*

Trabajo de campo en sociología rural. 1961



Protegido por el empastado de cuero blanco en que le fue entregado el día de la ceremonia, el diploma de doctorado reposa en un angosto armario de madera, de espaldas al escritorio donde Magdalena guarda algunos otros documentos y, desde hace unos años, reserva un espacio para el mecató que da a sus nietos cuando la visitan. –“Es grande ¿no?”–, dice con voz seca. Todavía no lo ha enmarcado. Hace falta una reorganización de las paredes de su estudio que le dé lugar entre los tantos reconocimientos, medallas y distinciones que le han hecho a lo largo de más de cuatro décadas de trabajo e investigación.

Entre estos destacan el Premio Nacional al Mérito Científico de la Asociación para el Avance de la Ciencia (ACAC), recibido en 1999, y la condecoración Orden Policarpa Salavarrieta, también de ese año, otorgada por la Cámara de Representantes de la República de Colombia. En el mismo estuche, impresa casi a la medida del diploma, Magdalena conserva una foto de “la familia pequeña”, como suele aclarar: los ocho contando a su esposo Francisco (“Pacho”), sus dos hijas, los yernos, su nieta Siena y su nieto Niko.

“Di una copia del diploma el año pasado a la Casa de la Cultura de Barichara. Fue un homenaje muy familiar y significativo, con gente del pueblo”, recuerda Magdalena, aludiendo al reconocimiento que tuvo lugar en su tierra natal.



Ceremonia Doctorado. Barichara, 2019

## Los orígenes

Su familia es numerosa, y no ha dejado de extenderse más allá del parentesco. Pero si nos concentramos en los orígenes, ahí donde se entremezclan los afectos primeros, Santander es la región que hay que nombrar. Barichara, donde nació el 30 de junio de 1939, es su “polo a tierra”, el lugar de infancia y de “los recuerdos interiores más fuertes”, asegura. Ella, cinco de sus hermanas y sus dos hermanos varones nacieron allí. De un total de nueve –la menor nació en Bucaramanga–, a Magdalena le correspondió el quinto lugar.

En 1949 la familia se vio forzada a salir hacia Bucaramanga por las amenazas de los grupos conservadores que se intensificaron por esos años. Durante el llamado periodo de La Violencia, Barichara se convirtió en un municipio de bandera azul, nos enseña Magdalena en un artículo de 2015, donde analiza la dinámica electoral de la región junto con fuentes orales de sus hermanas mayores y allegados. En otro texto, “Con Doña Lola no se meten”, narra la angustiada salida y las huellas que esta experiencia dejó en su memoria. La investigación personal e histórica a la que finalmente cedió, setenta años después, le ha permitido sanar con la escritura las duras imágenes incrustadas en su cuerpo.

Ahora otras escenas de infancia aparecen con nueva luz. El solar donde jugaba pelota con sus hermanas, en esa última casona cuyos espacios evoca con nitidez, y la larga mesa del comedor que congregaba a toda la familia; las visitas al almacén misceláneo de “Papito Pato” y “Mamita Lola” – como cariñosamente llamaban a la pareja León Gómez–, las telas y los lazos de colores, la bodega trasera con mercancía por organizar; los paseos de río y las caminatas antes de llegar; el mercado de los domingos, cuando las campesinas y campesinos de las veredas cercanas, sentadas sobre el suelo, vendían sus frutas y verduras a la gente del pueblo.

Magdalena creció entre mujeres enérgicas y dedicadas. “Mamita Lola” atendía en el almacén –en el pueblo y en la ciudad–, hacía inventarios, revisaba pedidos, apoyaba también en actividades de la iglesia. No paraba. Cuando no estaba supervisando a sus hijas y a la casa, pasaba el tiempo con su máquina de coser. La “tía Tata”, que vivía con ellos y cuidaba a la par del hogar. Como las mujeres que siempre vio trabajar: la señora que les cocinaba en la casa, Carmelita, que en su recuerdo no dejaba de traer

“bandejas y bandejas a la mesa”, o las “muchachas” que en Barichara recogían la ropa cada semana para lavarla en piedra en el río.

Magola -o Magolín- es Magdalena para su familia y amistades de Bucaramanga. Poco más de 100 kilómetros separan su pueblo de la capital, pero la cercanía dentro del mundo cultural santandereano es otra historia. Bucaramanga en los años cincuenta era lugar de una sociedad patriarcal fuertemente estratificada y conservadora en sus costumbres. A la capital de ese “complejo neo-hispánico”, como lo identificó la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda –santandereana como ella, primero su maestra en la universidad y luego su colega–, llegó Magdalena a terminar su bachillerato en el Colegio de la Santísima Trinidad de las monjas franciscanas.

Ni la educación tradicional en la que destacó como presidenta de la Acción Católica, ni los pocos libros que cuenta había en su casa, supusieron algún tipo de impedimento para cristalizar su vocación intelectual. Por el contrario, fueron la oportunidad para que descubriera su preocupación por lo social o para que explorara en la biblioteca de una de sus amigas del colegio, la futura escritora y crítica literaria Montserrat Ordóñez. En lugar de graduarse de “Comercio”, la opción de formación técnica para el secretariado femenino que ofrecía el colegio, Magola decidió seguir la vía profesional, y luego académica, una peculiaridad compartida con Monserrat y otra de sus compañeras y grandes amigas, la historiadora Aída Martínez.

Fue la primera mujer de su familia en mudarse a Bogotá –de la casa paterna a convivir con la familia de su hermano mayor– y en cursar una carrera universitaria.

## El camino de la investigación-acción



Alumnos fundadores, Facultad de Sociología UNAL. 1961

Durante su primer semestre de economía, Magdalena fue una de las estudiantes “pescadas” por Orlando Fals Borda y Camilo Torres para ingresar a la recién creada Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en 1959.

De sus años de estudiante destaca la escuela de sociología rural, las salidas de campo y las prácticas de sociología urbana en la localidad de Tunjuelito; también los trabajos que realizó como asistente de investigación del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), constituido en 1961. Con Virginia Gutiérrez de Pineda aprendió la más dispendiosa labor de analizar y extraer datos de los archivos, de elaborar fichas técnicas para después engranarlas en investigaciones a gran escala.

Se graduó en 1963 e inmediatamente se fue a hacer el máster con una beca en los Estados Unidos. Al cabo de dos años regresó al país y se hizo docente de sociología en su alma mater. Se casó poco después con el también sociólogo Francisco Leal Buitrago, “Pacho” –su compañero de vida por más de cincuenta años.

Tuvo a su primera hija en 1970. Rompió fuente en la oficina de Pacho, una vez que fue a buscarlo luego de terminar la clase que dictaba ese semestre simultáneamente en la Universidad de los Andes. Con Claudia María de ocho meses viajó de nuevo para acompañar a su esposo a hacer el doctorado en la Universidad de Wisconsin. Ella decidió no hacerlo. Y estando allá nació su segunda hija, Marta Viviana.



Con Pacho e hijas. Madison, 1973

“La única vez en la historia de mi vida profesional en que no tener doctorado me limitó en algo, fue hace unos 4 años cuando no me dejaron evaluar una tesis doctoral por esa razón”, dice mientras camina de un lado al otro del pequeño estudio donde conserva una modesta biblioteca, los títulos necesarios y algunos de los libros de literatura del grupo de discusión que desde hace 15 años mantiene con cinco de sus colegas y amigas cercanas.

Su obra publicada cuenta con alrededor de un centenar de trabajos, entre artículos y libros, sobre cuestiones que ofrecieron novedosas metodologías de

investigación-acción a la emergente producción feminista de los años ochenta y noventa en América Latina. División sexual del trabajo, mujer y desarrollo, mujeres rurales y reforma agraria, servicio doméstico, género y propiedad, empoderamiento, justicia distributiva, acciones afirmativas y participación política.

Pero lo más importante de su obra es el tejido social que ha dado vida a esos proyectos. Muchos realizados o compilados con su “co-equipera”, la economista y feminista estadounidense Carmen Diana Deere, con quien ha mantenido una larga y entrañable amistad intelectual de cuatro décadas.

“Yo estaba mirando esta mañana las conferencias a las que asistía. A una iba y hablaba de mujeres rurales, a la otra iba y hablaba de mujer y política, a la otra de movimiento social y estudios de género. Estaba metida en muchas cosas”. Sentada frente al computador pero con los ojos puestos en la penúltima repisa inferior del mueble que tiene a su derecha, Magdalena se refiere a las decenas de conferencias, talleres y seminarios en los que participó durante la década de los noventa e inicios de los 2000. “Esos números de Debate Feminista son una colección invaluable. Se los puedo dar después”. Lo piensa mejor: “no, eso no se lo puedo prometer... sólo si el Fondo de Documentación de la Escuela (de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia) ya los tiene. Si no, ese es su lugar”.

---

## Tejiendo devenires feministas

La pregunta sobre su hacerse feminista suele desembocar en una historia de “así fue sucediendo”, aunque los primeros referentes ya se han decantado y son de doble naturaleza: como mujer lectora e intelectual y como amiga –en aquella estancia familiar de cuatro años en la Universidad de Wisconsin, donde también trabajó como “Research Assistant”. Primero la clara imagen de una visita a la biblioteca universitaria, por allá en el 71, donde se encontró con novedades que trataban de mujeres o de feminismo, nada de lo que supiera, y con provocadores títulos como *Engels revisitado* de Karen Sacks, o *La mística de la feminidad* de Betty Friedan –A Friedan vino a conocerla, en persona, cuando asistió a la segunda Conferencia Mundial con que Naciones Unidas concluyó la Década de la Mujer, celebrada en 1985 en Nairobi, su primera “gran” conferencia.

También estuvo en Estados Unidos el grupo de “latinoamericanas”, compañeras de otros estudiantes graduados, como Pacho, con quienes construyó por esos años una inolvidable comunidad y compartió mucho de la primera crianza de sus

hijas. De ese grupo era la española María del Carmen Umbonque les contó había un movimiento feminista en su país y que tanto le fascinó.

“Entré y no volví a salir” es dicho común de Magdalena. Luego de volver al país, en 1974, recibió una oferta para trabajar en la Asociación Colombiana de Estudios de Población (ACEP) y asumir un proyecto sobre la participación de las mujeres en sectores como educación, salud, política, derechos y fuerza de trabajo. La contrataron porque sabía investigar. No imaginaba en ese momento que llegaría a reconocerse como feminista. De ahí nació su primer libro *La mujer y el desarrollo en Colombia*, publicado en 1977.

Su entrada a la “problemática”, como ella misma lo señala, se dio por contacto directo. Entre un proyecto y otro, Magdalena comenzó sus viajes, sobre todo por América Latina y Estados Unidos, para participar de los eventos que congregaban todo tipo de voces críticas. En el verano de 1976 asistió a la primera conferencia mundial en Mujer y Desarrollo que tuvo lugar en Wellesley College.



“Con esta me lancé al mundo internacional”, asegura. Allí se reunieron por primera vez académicas y feministas de los cinco continentes para discutir sobre el tema, y se plantearon algunas de las divergencias más importantes entre los feminismos de los llamados “Primer” y “Tercer Mundo”. El año siguiente estuvo en el 1er Simposio Mexicano y Centroamericano sobre la Mujer. Luego vino un taller en Lima, un seminario en Brasil sobre la mujer y la fuerza de trabajo, otro en Uruguay sobre participación femenina y la familia. Y así...

Se conecta con una red que le permite ir entendiendo qué temas se mueven y quiénes están trabajándolos. “Personas interesadas en la problemática femenina”, un directorio con los nombres de quienes estaban en capacidad de “realizar programas de investigación o acción en relación con la mujer”, publicado en 1979 por *LASA Review (Asociación de Estudios Latinoamericanos)*, es resultado de esta comprensión.

Hoy es claro que “tejedora de redes” es un adjetivo preciso para Magdalena León Gómez. Cuenta Ana Güezmes, representante de ONU Mujeres Colombia hasta octubre del 2020, que a su llegada al país en 2017 comenzó a indagar por el modo en que se podría convocar a diferentes organizaciones feministas, academia incluida, y entre unas 15 personas a las que preguntó, la respuesta fue: “¡Magdalena! La que puede convocar –no institucionalmente–, me decían, es Magdalena, ‘si tú quieres a alguien así que ayude a generar y a conectar’”. Por eso, dice, “fue muy bonito acompañar el Doctorado *Honoris Causa*. Yo creo que es una de las pocas *Honoris Causa* en Latinoamericana, co-fundadora e inspiradora de las Escuelas de Estudios de Género en Colombia y la región”.

Magdalena regresará a la Universidad Nacional de Colombia sólo hasta 1989, cuando se vincula al grupo Mujer y Sociedad, y después como profesora de planta



Con Mara Viveros Vígoya.



De izquierda a derecha: Ana Güezmes, Dolly Montoya, Dora Isabel Díaz, Magdalena León Gómez. 2018

en el Departamento de Trabajo Social desde 1990. Las académicas feministas con las que fundó el programa que dio origen a la Escuela de Estudios de Género la consideran precursora, formadora y referente intelectual en la historia de apertura de este campo de estudios. En 1994, con la donación de su biblioteca personal, creó el Fondo de Documentación Mujer y Género “Ofelia Uribe de Acosta”, una de las primeras colecciones en el país, y en la región, en agrupar bibliografía, audiovisuales, efemérides, documentos de trabajo y de referencia para la investigación feminista.



Grupo original Fondo de Documentación UNAL. 1994

## La igualdad de género y el trabajo con mujeres campesinas

“El trabajo de Magdalena puede verse como una bisagra entre el mundo académico y el activismo”, asegura la profesora Lya Yaneth Fuentes –alumna, colega y amiga. Además de sus proyectos de sensibilización e investigación, Magdalena promovió siempre diferentes estrategias de divulgación.

Su segundo gran libro, *Mujer y Capitalismo Agrario*, publicado en 1980, inauguró rutas simultáneas. Le había quedado la deuda con el anterior trabajo de saber qué pasaba con las mujeres rurales y se preguntaba a su vez cómo entender la diversidad colombiana. Es el primer estudio que emprende con su amiga Carmen Diana. La investigación, basada en una regionalización agraria del país, se propuso analizar la división sexual del trabajo en el sector rural colombiano. “Hicieron un trabajo muy importante en ese momento de enriquecerse y enriquecer al DANE con esa caracterización regional”, recuerda la socióloga y feminista Patricia Prieto. Novedoso, porque si bien el tema rural era central entonces en los análisis de destacados científicos sociales, toda una dimensión del problema permanecía ignorada.

“Las estadísticas prácticamente decían que las mujeres campesinas no trabajaban. O un porcentaje minúsculo. Y en ninguna de las prácticas de sociología rural que había hecho, ni en mis recuerdos de Barichara, había visto mujeres que no trabajaran”, recuerda Magdalena.

Visibilizar y medir era entonces fundamental para poder argumentar frente a la visión oficial. Eso fomentó en el país la creación de la Política y de la Oficina de Mujer Rural en el Ministerio de Agricultura, cuando estaba Cecilia López, una de las primeras en América Latina. El nacimiento de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e indígenas de Colombia (ANMUCIC), en 1984, estuvo ligado a estos procesos, y en conjunto, tuvieron efecto en reformas agrarias como la Ley 30 de 1988 o Ley de titulación de la tierra con equidad de género y la posterior Ley 731 de 2002 o Ley para Las Mujeres Rurales.

Con parte del dinero sobrante de ese proyecto, Magdalena organizó 21 seminario-talleres de socialización sobre la participación de la mujer en el sector rural colombiano, con funcionarios de entidades públicas y privadas en distintas partes del país. Con el resto compiló la trilogía *Debate sobre la mujer en América Latina*, de 1982, con un número dedicado exclusivamente a las trabajadoras del agro en América Latina, otro a la realidad colombiana, y un último donde agrupaba las principales líneas de discusión feminista que se estaban perfilando en la región.

A estos siguieron años de numerosas publicaciones y de mucha movilidad, gracias a la recepción y difusión de los resultados de sus investigaciones en América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia.

International Symposium. Bangkok, 1992





Trabajo de Campo con Carmen Diana Deere en Brasil, 1998

En 2000 publica con Carmen Diana Deere *Género, propiedad y empoderamiento*, resultado de la investigación macro que llevaron a cabo en doce países de Centro y Sur América, entre 1995 y 1999, para analizar las reformas agrarias del siglo XX, el problema del género y los derechos a la tierra, y los movimientos sociales y feministas involucrados. Editado al año siguiente en inglés, y luego en portugués, fue galardonado con el Bryce Wood Award de Latin American Studies Association (LASA) en 2002. Ese gran proyecto –hoy una referencia obligada en el tema– se originó en la Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing, a la que Magdalena asistió en agosto de 1995.

“El consenso que en estos escenarios se había ganado sobre el reconocimiento de derechos como los sexuales y reproductivos”, recuerda, “casi se viene al piso cuando se llegó al tema de propiedad de las mujeres. Lo que se hizo claro luego con la investigación es que este es un problema fundamental en términos de justicia social y de género”.

Con Carmen Diana Deere. Perú, 2000



## Una obra pionera

Si en algo coinciden sus pares, activistas feministas de los diferentes ámbitos de la lucha social, es en identificar a Magdalena León Gómez como una pionera. María Emma Prada, líder campesina y presidenta de ANMUCIC en 1998-99, exiliada en Costa Rica desde hace 20 años, recuerda muy especialmente la ocasión que compartieron en el lanzamiento del libro de *Género, propiedad y empoderamiento* en San José. Una mujer en el auditorio, Candelaria, se levantó y dijo que se había marcado un hito con la presencia de Magdalena León, “toda una mujer de la academia” y una líder campesina en una mesa, a la par, hablando de los mismos temas cada una desde su experiencia. Como dice María Emma en su honor:

“Investigar, analizar y escribir es una manera de expresar la gran sensibilidad que llena el espíritu de esta mujer que a través de la academia iba abriendo senderos para que las mujeres campesinas construyéramos amplios caminos y grandes avenidas que nos permitieron ir juntas tras la conquista de nuestros derechos”.

Para ella publicar, sacar libros y artículos, o textos de difusión en publicaciones de organismos nacionales e internacionales, ha sido siempre una labor intensiva guiada por la necesidad de “devolver el conocimiento”, abrir debates y articular diferentes frentes del feminismo y de la acción social. Hoy, a sus 81 años de edad, Magdalena León Gómez sigue dedicada con tesón al cuestionamiento de las realidades que perpetúan las desigualdades sociales para las mujeres en diferentes contextos. Planteando alternativas. ●



Socialización libro *Género, Propiedad y empoderamiento*. 2000

### Escrito por:

**Vanessa Gómez Pereira**

### Revisión del documento:

**Patricia Fernández-Pacheco**

*Representante País a.i ONU Mujeres Colombia*

**Ana Güezmes García**

*Representante País ONU Mujeres Colombia (2017-2020)*

**Diana Espinosa**

*Oficial Nacional de Programas - ONU Mujeres*

**Margarita Muñoz**

*Coordinadora Temática en Resolución de Conflictos, Justicia Transicional y Construcción de Paz - ONU Mujeres*

### Edición:

**Marianny Sánchez**

*Especialista en Gestión del conocimiento para la eliminación de violencias contra las mujeres - ONU Mujeres*

### Coordinación editorial:

**Valentina Valencia Bernal**

*Especialista en publicaciones y contenido editorial - ONU Mujeres*

### Fotografías:

*Archivo personal Magdalena León Gómez*